

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 24, bajo.

Condición.—El pago será adelantado y en metálico, o en letras de fácil recaudo.—Corresponsales en París: Mr. de Rette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse (Journals) Strasse, 49 y 49.

CO DE CARTAGENA
 Director General
 Director de Prensa
 Director de Redacción
 Director de Administración

El silencio y el escarnio

Se presta é serias meditaciones y á dolorosos comentarios la atonía, la indiferencia, el mutismo de la opinión pública en Cartagena.

¿Es desengaño, escepticismo ó apartamiento desdenoso que espera la voz del caudillo predilecto para sacudir la apatía y vencer al espíritu de abstención?

¿Es alteza de miras, que se sustrae á la influencia perniciosa del medio ambiente, para conservar intactas, inmaculadas, las energías mentales y físicas?

¿Es acaso extravío, desviación de los encarniados, que feniñcian á la lucha para evitarse el descrédito, el fracaso, y el temordimiento?

Se trata únicamente de un hondo y arraigado vicio nacional, que se llama neutralidad pasiva y representa la cesión del civismo y de la ciudadanía, y se reduce á que usufructúan unos cuantos déspotas, determinados bienes y derechos ajenos, inalienables é imprescriptible.

Van á Madrid nuestros diputados, realizan una labor fructífera, brillante, positiva, y la inercia popular no sale de su retraimiento para tributarles la ovación clamorosa que es señal inequívoca de triunfo y de acierto.

Don Joaquín Payá, previsor y obatinado, sagaz y oportuno, habla elocuentemente en el Congreso al discutirse el proyecto de ley de bases navales, anuncia en las Cortes, las miserias y las tribulaciones que habrán de pesar, si los acontecimientos no se conjuran, sobre la referida clase obrera y... no merece de la ciudad muerta, de la población suicida, de la agotada Cartagena, el beneplácito de la gratitud, la ofrenda del elogio, la justicia del aplauso.

Trabajan incesantemente nuestros dignos representantes por el porvenir y el esplendor de la ingratia patria chica... y apenas si el coro de alabanzas halla eco vigoroso fuera del círculo de correligionarios.

Perdonese me la sinceridad, la franqueza de mis declaraciones... No son ofensa, ni protesta, ni lamento... Sus juicios espontáneos y que brotan de mi pluma al calor de los ideales y del afecto á Cartagena.

El órgano del vasismo, en acacho de sorpresas y de ocasiones gratuitas, traiciona el amor á la tierra que le vió nacer, intentando eliminar y desprestigar á cuantos personajes y políticos de valía se interesan por la suerte de la región y de la ciudad.

Ya no se trata de omisiones punibles de la opinión hermética, abstentida... Se trata de un enemigo so lapado, que en plena derrota, y en vergonzosa fuga, á falta de argumentos honrados, abrumadores ape la á las armas ilícitas, y no vacila en atizar el fuego de la discordia y en resucitar la vieja cuestión del «murchianismo».

Y achaca á Payá el traslado del Penal á Murcia, el aumento de guarnición de la capital de la Provincia, y hasta la habilitación de la ciudad del Segura, como base naval.

Si el asunto no fuese tan grave, podríamos cobrar el barato con una «dentellada» prosaica.

Preferimos admitir que el caciquillo en un acceso de vesanía, de celos ó de envidia, se rebela contra los forasteros y los cartageneros que poseen talento y capital, iniciativas y fortuna.

Un maurista.

De Sociedad

Marchó á Cádiz acompañado de su distinguida familia, con objeto de posesionarse de la fiscalía de aquel Apostadero, nuestro querido amigo D. Ricardo Aguirre.

Le deseamos un feliz viaje y toda clase de prosperidades en su nuevo destino.

—Se encuentran enfermos, los preciosos niños Federico y Manolito Manzanares Estrán.

Deseamos que los enfermitos mejoren en breve.

—Hemos tenido el gusto de saludar restablecido de la recaída que en su enfermedad tuvo, á nuestro entrañable amigo el ilustrado letrado de este colegio don Manuel Antón García.

—En la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora del Carmen ha recibido las aguas del bautismo el hijo de nuestro querido amigo don Angel Aznal y Pedreño, imponiéndole los nombres de Angel, Justo, Antonio, Nicolás Raymundo y Francisco de Paula.

LOS MARRAJOS

Ayer recorrió las calles de nuestra población la escuadra granadera de la Cofradía Murrāja que estaba compuesta de los jóvenes, Juan M. Ilescas, Sebastián Tobal, Antonio Paz, Armando Sánchez, Ernesto Rodríguez, José Luis Beltri, Antonio Sánchez, Antonio Martínez, José Ros, Antonio Manresa, Santiago Induri y Manuel Chain.

Dichos jóvenes procesionistas, á los acordes de las tradicionales marchas de judíos y granaderos pasearon nuestras calles llamando la atención por su marcialidad.

Según noticias que tenemos los tronos de las procesiones del Viernes Santo serán costeados por los siguientes comités.

«San Juan», don José Maestre y Zapata.

«La Verónica» y «La Magdalena», don Miguel Tobal Yúfera.

«El Jesús» la Cofradía.

«La Soledad» y «La Dolorosa» don Tomás Manzanares.

«La Agonía» la casa del malogrado señor don Federico Moreno Sandoval.

«El Sepulcro», los señores comisionarios generales de la Cofradía.

Los tercios de judíos y granaderos serán costeados por los mismos comités del año anterior.

Cartagena Religiosa

Novena de la Caridad

Apremios de tiempo, falta de espacio, nos impiden dedicar un detenido artículo á las fiestas religiosas.

La santuosa novena de la Caridad, se ha celebrado este año con el esplendor y el fausto de años anteriores.

El panegirista de la Virgen señor Rodríguez Larios, ha desenvuelto, con su maestría singular, temas originales y sugestivos. El dolor de la Madre, los instrumentos de tortura aplicados al Hijo Dios, fueron hábilmente utilizados por el orador para coordinar sentidas oraciones, cálidas y vehementes, galanas y fervorosas... La oratoria del Sr. Rodríguez Larios, caldeada por un verbo romántico, místico, nos deleitó con sus maravillosas derivaciones hacia el campo de la psicología, de las ciencias sociales y de la polémica concisa, densa...

El Sr. Rodríguez Larios, habló

ante la Virgen de la Caridad el viernes último por la tarde, con la grandilocuencia de un Castelar.

El panegirista de la Madre de Dios fué un himno alado, un canto triunfal, robusto y patético, lírico y gallardo.

Las estrofas, plétóricas, compactas, vibraban magestuosas y rotundas como el eco de infinitas armonías...

Sublime y genial como Bosuet; afectuoso, como Masilón; pleno y familiar, como Fenlón; apostólico, como Segneri; claro y profundo, como Sailer; noble y pujante como Lacordaire; diáfano y dialéctico como el P. Félix; encendido y efusivo como el beato Diego, José de Cádiz; lógico é intenso, como Mantecola; apologético como Sanz y Porrés; fuerte y deslumbrador, como Zacarías Martínez; vario y abundante, como el Padre Calpena...

El Sr. Rodríguez Larios, hirió las fibras más íntimas del alma, recorrió á su madre muerta, conmovió al auditorio, le hizo llorar de entusiasmo y de conmiseración...

Y en la plegaria final, elevóse rúido hacia las cumbres divinas del embeleso, y recitó febril una poesía inspiradísima. Arte bendito, convincente, persuasivo y encantoso.

Las damas Catequistas

Continúan en su humanitaria tarea de enseñar á los obreros, las distinguidas damas Catequistas.

Dichas señoras tienen el propósito de organizar en breve un orfeón y ayer tuvimos el gusto de oír un Rataplan y una Baycarola, números escritos expresamente para dicho orfeón y que serán cantados por los obreros.

MAURA SI

El mejor papel de fumar
 Pedido
 en todos los estancos

LA «JUVENTUD CONSERVADORA»

El homenaje de anoche

En el restaurant España se verificó anoche, á las 7 y 1/2 el banquete organizado por la «Juventud Conservadora», en honor de su Presidente honorario el ilustre concejal de nuestro Excelentísimo Ayuntamiento don Eduardo Espin Vazquez.

El amplio comedor se hallaba ocupado por cuatro largas mesas; tres que corrían desde la puerta de entrada hasta el fondo del local y la destinada á la presidencia, transversal á las anteriores que se destacaba en primer término; paralela é inmediata á la fachada del edificio.

Se sentaron en la presidencia el diputado á Cortes y jefe del partido Excelentísimo señor don José Maestre, á su derecha los señores Saiz (P. y M.) y Tobal, y á su izquierda los señores Espin (don Eduardo), Tapia y Escamez.

Durante la comida reinó una franca alegría y una fraternal cordialidad. Fueron eten las comensales, incluyendo á los representantes de la prensa local. El sexteto del café España ejecutó brillantemente preciosas fantasías de las zarzuelas «La Verbena de la Paloma», «Los cadetes de la Reina» y «Alma de Dios».

A la hora de los brindis, se levantó á hablar el señor Saiz (D. Pablo). Encomió al señor Espin, en términos afectuosos y manifestó cuan necesarios son á la patria hombres inflexibles, de su temple, de su actividad y de su carácter. Recordó la pérdida del imperio colonial, la vergüenza de nuestra actuación diplomática en Méjico (aplausos); y cantó con vitales alientos al espíritu de la patria, hoy decaído y que es preciso vigorizar comunicándole el sentido de su grandeza pretérita y evocando las inmortales glorias pasadas.

Para reconquistar el alma nacional, urge derribar los ídolos falsos de la multitud y escoger hábil y prudentemente los jefes de los partidos. España ha de revivir por el entusiasmo y la energía de su juventud, y especialmente de la juventud política.

En Cartagena, ha de resurgir vigorosa la vida local por la virtud eficiente de la juventud cartagenera, de la juventud conservadora, regulada, dirigida, sabiamente impulsada por su jefe indiscutible, nuestro insignie Presidente Honorario.

Brindo por el Alcalde, por don Eduardo Espin, mi maestro en política, y por la gestión benéfica para Cartagena de D. José Maestre, en cuyo honor levanto mi copa, pidiendo á su generosidad me considere como un ferviente admirador suyo. (Ovación).

El Sr. Serra alabó la gestión del Sr. Espin al frente de la juventud conservadora, y dijo que su labor era ejemplo é estímulo.

Pablo Saiz, su distinguido sucesor, en la Presidencia de la Juventud, sabrá con su talento encauzar nuestros anhelos y nuestras energías.

Brindo por el hombre cuyo pensamiento está en la memoria de todos (el Sr. Maurá), por el Sr. La Cierva, y sobre todo, por D. José Maestre, nuestro indiscutible caudillo.

¡Viva Maurá (Atronadores aplausos)!

El Sr. Martí (D. Miguel) encareció la virtualidad del programa conservador, notable y amplísimo. Debemos trabajar, laborar por Cartagena hasta conquistarla por el arte y la filantropía. Nos hace falta fé. El concierto desconcertado de la política de hoy nos convida á pensar en D. Antonio Maurá. (Grandes y proengados aplausos).

El Sr. de Lara pronunció breves frases de gratitud á los Sres. Maestre y Espin y de felicitación á don Pablo Saiz que es la promesa de una nueva y fructífera campaña. Hemos de ir á la lucha con las banderas desplegadas. ¡Quién tenga ánimos debe seguirnos! ¡Quién no los posea, ha de apartarse del camino! ¡Viva España! (Calurosos aplausos).

El Sr. Bacaycon se declaró conservador convencido, porque entendiendo que las ideas conservadoras representan la mejor política nacional. No soy cartagenero por el nacimiento, si no por el corazón.

Odio á los que estrangulan á Cartagena, fingiéndole un afecto que no sienten. Odio la política de burocracia, y sueño con una Cartagena próspera y hermosa. ¡Viva el partido conservador! ¡Viva el Rey! ¡Viva España! (Ovación).

El Sr. Espin

Al levantarse para hacer uso de la palabra, es acogido con fervorosos aplausos.

Acepta reconocido el homenaje, porque es el premio al cumplimiento del deber político. Vuestra adhesión me fortifica y me dá alientos para seguir luchando.

La ruta es clara; nos la señalan de un modo indeleble las inspiraciones de nuestro Jefe. Basta seguir las para abrigar la fatima satisfacción de haber realizado el fin propuesto. Basta hacer la historia sucinta de su actuación política, para renovar el testimonio de nuestra aquiescencia.

Examinemos hechos recientes. Como nuestros adversarios capaces de armas ilícitas, acuden á las prohibidas, y explotan el tema del murchianismo. Todos amamos á Murcia; pero á nuestro Jefe no se le combate por su natural afecto á la región y á la capital murciana, si no porque se propala y se deja entender que los trabajos á favor de Murcia son en perjuicio y á costa de Cartagena.

El error es manifiesto. No hay antagonismo entre ambos amores. Cuando hace poco, laborabamos en Madrid por Cartagena, D. José Maestre consiguió, con el respeto y el asentimiento de todos los comisionados, el R. D. que autoriza el comienzo inmediato de las obras del ferrocarril de nuestra ciudad á Agullas y Mazarrón. Está vía es utilísima para Cartagena, porque supone una mayor actividad industrial y la ocupación de numerosos obreros.

¡Ya veis que murchianismo, tan lejano del centro de la provincia! Cuidamos siempre juntos, los hijos de esta región, unas veces nosotros vamos de ante, otras detrás; para realzar en fraternal convivencia, el programa de todos. Dejemos pequñeces: la campaña han de sostenerla los dipntados todos, porque á todos

en donde nadie escuche nuestras voces.
 —Preciso es conspirar, sin duda alguna.
 A quien mi amo no sea, le daré coces.
 —Yo, en igual caso, le daré un mordisco.

El sér que en este mundo haite hospedaje, como es salvaje cuanto le rodea; tendrá que comenzar vida salvaje; ha de vivir sufriendo sinsabores, contratiempos, fatigas y dolores; pero en el pensamiento encontrará, guardando en su memoria, recursos que le alcancen la victoria.

Mas... antes de dar vida al Hombre ansiado, al sér de vida inquieta, que debe dominar, este planeta, voy a crear tres seres de mi agrado: quien le ayude en esfuerzos materiales; quien le guarde en momentos especiales; y quien le haga reír por su figura; pensando, al propio tiempo, que su hechura, muy parecida al hombre, le estimule a éste para aumentar la diferencia, cultivando su rica inteligencia que a uno enaltezca y que al otro anule.

Quedó el Señor un poco pensativo; luego con tono majestuoso y vivo, —Hágase el burro— dijo; y, al momento, ante Dios surgió un sér. Era el jumento.

Contempló el Señor de oreja a rabo, hijo en él su mirada complaciente, y dibujóse, al cabo, en su rostro, sonrisa bondadosa, comunicando al mísero pollino